

JOSÉ ZUGASTI



La Caja de Ahorros Municipal presenta estos días en el pabellón de Mixtos de la Ciudadela la obra de un joven pero excepcional artista plástico, José Zugasti.

El autor es uno de esos portentos que, pese a moverse dentro de lo que es una indudable línea de investigación y creación con acento personal, es capaz de presentar una obra que, además de su fuerza, su coherencia y su alto valor expresivo, llama la positiva atención a todo el mundo.

Con una envidiable técnica de base, con un apoyo extraordinario en el dibujo, el conocimiento anatómico, la dinámica de las formas y el espacio y una preocupación matérica llena de sentido, Zugasti no sólo intenta desarrollar un trabajo plástico acorde, personal y absolutamente actual. Es que, además, intenta trascender una humanidad tan real y tan eterna como la marcada por la soledad, el dolor y la tristeza, que todos llevamos en nuestro interior.

Si el artista es aquel personaje machadiano que hace camino al andar o el que como León Felipe no deja que las cosas le hagan callo en el alma ni en el cuerpo, habrá que reconocer que José Zugasti no hay duda que es artista.

Aún moviéndonos dentro de un mundo creacional abierto y proyectado hacia delante, Zugasti tiene su motivo y su absoluto destinatario en el propio hombre. Por ello, todo su lenguaje que despliega, incluso el matérico, está subordinado a ello. A la expresión de una filosofía personal, si se quiere demasiado dramática y triste aunque de ninguna forma aberrante.

Esta exposición con la que la CAMP cierra un ciclo está recomendada a todo el mundo. Sobre todo a los que dicen que no les gusta el arte actual. Y es que exposiciones como ésta de José Zugasti (un nombre para memorizar cuidadosamente) son las que reconcilian a cualquiera con el mundo de la creación plástica.